Gonzalo Navajas
Narrar contra la Historia: de Juan Benet
a Ignacio Martínez de Pisón (a través de Galdós)
*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. XCI, 2015, 203-213

# NARRAR CONTRA LA HISTORIA: DE JUAN BENET A IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN (A TRAVÉS DE GALDÓS)

## I. La historia especular

En su novela, *Volverás a Región*, Juan Benet proponía una definición de las relaciones posibles en ese momento (1967, año de la publicación de la novela) entre la textualidad narrativa y la trayectoria histórica de la nación española. El texto asumía una cualidad emblemática y representativa en cuanto que aludía a Región, un espacio metafórico y universal que se identificaba con España y su historia. Benet condensaba en ese texto, críptico e iluminador a la vez, la historia intelectual española moderna que se ha debatido siempre entre el rechazo absoluto de una historia sombría y decepcionante (Manuel Azaña provee un ejemplo) y la glorificación retórica de una serie de gestas vacuas que solo pueden satisfacer a una conciencia ciega al entorno histórico y cultural objetivo, como los textos de la la literatura y el pensamiento tradicionalista ponen de manifiesto.

Al referirse al espacio mítico de Región, la novela de Benet concentra el foco narrativo en una casa abandonada y en declive y deterioro generales que reproducen el estado de decadencia del país y su prolongada desconexión de la historia de la modernidad europea a la que España había aspirado a incorporarse sin haberlo logrado nunca hasta ese momento. El abandono de la casa actualiza de manera material y física la ruina de la historia cultural del país que ha quedado desconectada de los avances y progresos de otros países: "En el vestíbulo en penumbra vislumbró unos viejos sillones de tubo, de los que menudean en los *hospitales*, y unas hojas de periódico diseminadas por el suelo. Del interior emanaba un *intenso tufo* a habitaciones *cerradas*, que no habían sido ventiladas en semanas. Un calendario farmacéutico colgaba todavía en la pared y conservaba algunas hojas de *un año muy atrasado*; los sillones estaban cubiertos por aquellos almohadones y tapetes de lana bordada, de *colores ajados*, que constituían el mejor exponente de aquel ingenuo arte de náufrago, *nacido y muerto en aquella casa*" (Benet 105, cursiva mía).

Las referencias calificativas de la casa connotan inequívocamente la noción de inmovilidad en el tiempo, la falta de progresión y la decadencia. La

historia de la casa emblemática de la nación carece de cualquier cualidad o atributo que pudiera ser paragónico y digno de emulación o identificación con él. Esa casa es un edificio desamparado que se equipara con la trayectoria moderna del país que se ha caracterizado por su incapacidad para la inclusión de la diferencia y la diversidad y su oposición a la renovación de ideas y formas de conducta individual y colectiva. Vivir en Región, como vivir en España, no equivale a tener un hogar en el que poder sentirse instalado y en el que compartir puntos de referencia comunes con los que todos los miembros de la comunidad pueden sentirse identificados. El concepto de *Heimat*, como un espacio físico y cultural acogedor que se corresponde con la definición de la nación moderna (Habermas 8), no se produce en la comunidad española en la que las tensiones y las divisiones internas son abrumadoras. Para Benet, como para el discurso cultural de su época, condicionado todavía plenamente por el modelo represivo de la tradición y el franquismo, la historia nacional es una exaltación de la muerte, la destrucción y la violencia contra el otro.

La narración de *Volverás a Región* tiene como objetivo principal la exposición y el análisis crítico de esa situación cultural insostenible. En la época de Benet, hacer historia equivale a la ruptura con un pasado que se corresponde con la frustración de todas las aspiraciones a la transformación y la renovación. La novela se sitúa cronológicamente en el periodo inmediatamente posterior a la guerra civil y específicamente se identifica con la zona republicana tras su derrota en la batalla del Ebro en 1938, que significó el final ineludible de las aspiraciones de las tropas de la República a una resolución favorable del conflicto. Hacer historia en Benet consiste en presentar y describir esa derrota y la ruina y desolación que las acompañan.

Esa es la razón de que, en el contexto arquetípico y simbólico de *Volverás a Región*, la familia tradicional primordial que se considera en la novela sea una contrarréplica de la familia mítica de la Odisea homérica, actualizada por Ulises y su esposa Penélope. Frente a la grandeza impecable de Penélope que aguarda con fidelidad y confianza el regreso de su esposo que se halla participando en gestas heroicas en defensa de su patria, la esposa representativa de *Volverás a Región* se halla sumida en la mediocridad de una vida provinciana y está reprimida por la intolerancia religiosa que le impide realizarse como mujer y como esposa. La Penélope clásica actualiza unas virtudes ancestrales que consolidan su familia y preservan la unidad de la patria, Itaca. Los años que tarda Ulises en regresar a su hogar sirven para magnificar las cualidades paragónicas de su conducta que resiste los embates de unas circunstancias desfavorables. La grandeza de los principios personales de Penélope se corresponde con la conducta excepcional de Ulises no solo como héroe patriótico sino especialmente como un esposo que es capaz de superar todas las tentaciones que le surgen en su largo viaje y mantenerse así fiel a su esposa, su hijo y su reino. La relación de estas dos figuras míticas es arquetípica en cuanto que estructura modelos de la familia y la nación que han perdurado en el imaginario cultural occidental.

De modo diferente, la relación familiar de Daniel y su esposa en la réplica de Benet en *Volverás a Región* es una devaluación paródica de la familia clásica y de su adaptación vulgarizada de la familia tradicional que la ideología del franquismo convirtió en un punto central de su agenda de restauración de la estabilidad familiar que supuestamente la legislación liberal de la segunda República había destruido. La marcha de Daniel carece de los aspectos excepcionales de su contrapartida clásica y su regreso al cabo de una larga ausencia sin ningún hecho notable que el texto pueda destacar ocurre de un modo que contrasta por su adocenamiento y mezquindad con el dramatismo del regreso de Ulises para recobrar el hogar que había quedado vacío durante largos años. Ulises recupera a su mujer después de sortear con su habilidad a sus adversarios y demostrarle a su mujer la autenticidad de su identidad. Ulises y Penélope quedan insertos de manera perenne en la historia de su nación y en el archivo artístico y ético universal. De modo contrastivo, Daniel regresa "enfundado en su gabán de color tabaco, tocado con su sombrero de ciudad. No hizo sino dejar el maletín en su silla; cerró de nuevo la puerta y se fue al baño para observar si funcionaba el desagüe...Al pasar junto a ella [su mujer], andando de puntillas... cerró la puerta con el mismo sigilo con que había entrado. No se había quitado el gabán ni el sombrero" (Benet 107).

El retorno de Daniel no solo ignora a su mujer que, como Penélope, ha estado esperándole durante largo tiempo a pesar de su abrupta marcha sino que descalifica la imagen de la familia inquebrantable de la ideología tradicional en la que la mujer debe asumir una sumisión absoluta frente a las arbitrariedades de un marido para preservar la integridad de la unidad familiar. La mujer de Daniel muere virgen "sin haber llegado a saber nada del hombre con el que estuvo casada durante veinte años" (108). El matrimonio de Daniel y su mujer dura veinte años, que es el mismo tiempo que se prolonga la ausencia de Ulises de su hogar en Itaca. No obstante, la diferencia entre lo que ocurre en esos dos periodos de tiempo es fundamental. Ulises colma ese tiempo con gestas inmemoriales y Penélope se crea una reputación personal de mujer fuerte e íntegra frente al acoso de los adversarios de su marido. Daniel y su mujer, por su parte, actualizan la esterilidad vital y existencial del modelo familiar imperante en la posguerra que perpetuaba una tradición mezquina y asfixiante.

La familia de Daniel reproduce la decadencia y la falta de grandeza del propio país. Región y sus principios, como los de la España de la posguerra, son el simulacro de un pasado nacional de grandeza, que, aunque fue en gran parte un espejismo de vanagloria y retórica, sirvió al menos para ocultar y disimular los vicios y carencias nacionales. La novela impide la emergencia de cualquier registro de nostalgia de la grandeza artificial de un imperio fallido. Región y España aparecen como "una gran familia, pobre de recursos pero atiborrada de principios; todos deberán a todos y nadie se tendrá a sí mismo. Los pocos hombres que nacieron en esta tierra y pretendieron luchar contra esa

corriente [...] fueron buscados, acorralados y aniquilados como animales dañinos" (Benet 139). La textualidad se adhiere a la resistencia de esa minoría de hombres y mujeres que se negaron a aceptar el statu quo centenario de Región a pesar de que tuvieron que enfrentarse con unas consecuencias personales desdichadas. La historia nacional en Benet es irrecuperable en todos sus aspectos y el texto se niega a aceptar la posibilidad del autoengaño y la complacencia ante ella. No obstante, y como único movimiento compensatorio que la novela permite, de esta ruina de la temporalidad puede surgir la opción del testimonio desnudo y desapasionado de una historia que ha sido implacable con todos aquellos que han tenido que experimentarla y sufrirla.

La desolación colectiva que provoca una temporalidad histórica fatalista que Benet describe y analiza de manera representativa para su grupo generacional concluye con la llegada del posfranquismo y la eclosión abrupta de la condición posmoderna. Ambos hechos conllevan la apertura y la tolerancia en los estilos de vida y la multiplicidad y diversidas en los caminos estéticos. Un nuevo concepto de la historia emerge que, sin desautorizar ni negar la visión indiscriminadamente negativista de la historia, se posiciona frente a ella desde perspectivas diferenciales. No se trata tanto de readoptar un pasado que sigue siendo deleznable sino de proyectar sobre él las carencias del presente y realizar por vía mediada –subliminal e idealizada– los objetivos colectivos que no son viables y realizables en el presente. La novela histórica de Arturo Pérez-Reverte y Javier Cercas es ilustrativa de esta orientación, en particular, si se la relaciona contrastivamente con su referente homólogo del siglo XIX, Benito Pérez Galdós.

Galdós se identifica con un concepto especular de la narración histórica según el cual el texto es capaz de representar y exponer la historia de la nación de manera que pueda convertirse en un punto referencial colectivamente aceptable para la comunidad nacional. Además, esa narración asume una función adicional que implica directamente la configuración de una conciencia nacional en la que la cohesión y la solidaridad de fines y horizontes sea posible. Para Galdós, además de una documentación histórica fiable, la novela debe proveer figuras humanas y actos y gestos colectivos con los que toda la comunidad pueda identificarse, promoviendo y fortaleciendo de ese modo el sentimiento de pertenencia a una entidad en común en la que todos puedan sentirse integrados. La novela debe suplir la motivación y la ejemplaridad éticas que no son aparentes en los acontecimientos de la nación y que el narrador descubre y reconstruye a partir del material que ofrece la temporalidad en bruto. La novela confiere orientación y significado a un conjunto inconexo y heterogéneo de datos y los estructura con una orientación específica. El novelista construye y define la historia e inserta dentro de ella los signos emblemáticos que pueden servir para la creación de un sentimiento de pertenencia a un *Heimat* u hogar comunitario que acoja las aspiraciones dispersas y erráticas de la colectividad. La novela *Gerona* de la primera serie de los *Episodios nacionales* es un ejemplo.

Esa novela presenta la crónica de una derrota: el sitio de la ciudad de Gerona por las tropas napoleónicas y la capitulación de la ciudad al que en ese momento era el ejército más poderoso del mundo. De modo paralelo al modelo de elaboración histórica defendido por Fernand Braudel según el cual la focalización preferencial de la exposición histórica debe proceder de las figuras tangenciales en lugar de las reconocidas de manera generalizada (Braudel 69), el narrador del asedio a la ciudad es Andrés Marijuán, una figura menor y marginal que se ve implicado en el sitio de la ciudad sin llegar nunca a tener un papel protagonístico dentro de él. La novela otorga la función preponderante al gobernador militar de la plaza, Álvarez de Castro, al que convierte en un emblema de la unidad inquebrantable de los defensores de la ciudad sin que, al parecer, se entrevea ningún tipo de disensión entre ellos. La realidad histórica objetiva es, sin embargo, que Álvarez de Castro fue un militar intransigente e implacable con los habitantes de la ciudad a los que impuso de manera ferrea una defensa a ultranza, aun siendo conocedor de que las posibilidades de prevalecer sobre el ejército francés eran inexistentes.

La narración no considera la posibilidad de que la posición de Álvarez de Castro respondía más al interés personal de la defensa de su honor militar que a las necesidades de los habitantes de una ciudad que había sido abandonada a su suerte. El narrador no cuestiona la férrea estructura vertical y jerárquica de la organización de la defensa de Gerona ya que, sin la intervención de Álvarez de Castro, los habitantes de la ciudad hubieran claudicado frente a unas tropas muy superiores: "no tenían ellos [los franceses] un don Mariano Álvarez que les ordenara morir con mandato ineludible, y cuya sola vista infundiera en el ánimo de la tropa un sentimiento singular que no sé cómo exprese, pues en él había, además del valor y la abnegación, lo que puede llamarse miedo a la cobardía, recelo de aparecer cobarde a los ojos de aquel extraordinario carácter" (Galdós 29). Álvarez de Castro prevalece a partir de la intimidación y las amenazas de muerte para aquellos que no se sometieran a sus órdenes y deseos. En la novela, la nación se equipara exactamente con el deseo del gobernador y con su figura de héroe que no acepta ninguna forma de compromiso o negociación. El gobernador y, a través de él, los defensores anónimos de la ciudad y la ciudad misma como signo de una actuación colectiva constituyen los casos paragónicos que deben facilitar la regeneración y renovación de la patria maltrecha.

Una novela reciente, situada también en Gerona, *Las leyes de la frontera* de Javier Cercas, adopta una posición teórica divergente respecto a la identificación de la historia de la nación con la narración. La novela de Cercas alude explícitamente al texto de *Gerona* de Galdós y lo censura como una novela dominada por un propósito ideológico nacionalista al que se subordinan todos los componentes de la narración que, según el texto de Cercas, carecen de verosimilitud y credibilidad: "más que una novela sobre la guerra me pareció una parodia de una novela sobre la guerra, una cosa cursi, truculenta y pretenciosa ambientada en una ciudad de cartón piedra donde solo vive gen-

te de cartón piedra" (Cercas, *Las leyes* 380). Por su parte, Álvarez de Castro, no es un militar de extraordinarias cualidades humanas sino que se lo juzga como un hombre menospreciable, carente de la nobleza de carácter que se le atribuye en la novela de Galdós: "[Álvarez de Castro] es un personaje asqueroso, un psicópata capaz de sacrificar la vida de miles de personas para satisfacer su vanidad patriótica y no entregar a los franceses una ciudad vencida de antemano" (Cercas, *Las leyes* 380).

El relato de Cercas asume una doble función históricamente desenmascaradora, contraria al propósito especular de la novela de Galdós: por una parte, descalifica el falso sentido del honor de un militar obcecado y narcisista y, por otra, asocia la versión de Andrés Marijuán, el narrador de *Gerona*, con relación a Álvarez de Castro con una ideología política en la que la nación se concibe como una categoría sacralizada, ontológicamente inmutable, a la que la individualidad queda supeditada por completo. En su relato, Andrés no cuestiona nunca los motivos que pueden subyacer la conducta del gobernador de la ciudad y se somete a su *Diktat* inviolable. El narrador de *Gerona* opera a partir de principios absolutos (patria, honor, sacrificio ciego a una causa) que las voces narrativas de *Las leyes de la frontera* ponen en duda porque la historia moderna los ha revelado como justificaciones para los excesos del totalitarismo y la represión colectiva.

Arturo Pérez-Reverte trata también el tema de la guerra de la independencia en *Un día de cólera*. En esta novela, el espacio elegido es la ciudad de Madrid y su defensa contra las tropas francesas el mes de mayo de 1808. Como Galdós, Pérez-Reverte potencia la defensa de la ciudad como ejemplar para la historia nacional y, en particular, para el fortalecimiento de la idea de la nación en el presente que, en la visión de Pérez Reverte, se halla mermada por las disensiones internas y la mediocridad generalizada. No obstante, a diferencia de Galdós, la novela de Pérez Reverte contiene un componente crítico: destaca la pasividad frente a la invasión de los estamentos militares y religiosos así como de la clase intelectual. A diferencia de ellos, los ciudadanos anónimos se rebelan frente a los franceses. Los únicos personajes que destacan más allá del pueblo llano son los oficiales Daoíz y Velarde que, desacatando las órdenes de sus superiores, resisten frente al enemigo y encabezan la resistencia hasta que mueren heroicamente en la refriega. En la novela, la conducta heroica y la unidad de acción pertenenen a un pasado construido, artificial y subliminal a la vez, al que el narrador le agrega cualidades que el presente no posee ya, como la defensa de la patria a ultranza.

Se ha de destacar que Pérez-Reverte no comparte la posición de certeza y confianza epistemológica y ética desde las que Galdós construye y presenta su visión de la historia española. Galdós ofrece su relato histórico no como una visión personal de los acontecimientos centrales de la historia del siglo XIX en su conexión con España sino como la versión más precisa y correcta de unos episodios de los que él se siente un observador privilegiado. De ese modo, el Álvarez de Castro, heroico e incorruptible de la novela, coincide

necesariamente con el de la realidad histórica de la que el narrador posee la clave para su desciframiento idóneo. Está ausente de esa visión lo que precisamente el narrador de la novela de Cercas nota: la multidimensionalidad psicológica y las ambivalencias morales y personales de las figuras históricas, la incompetencia política y militar de los grupos de poder que carecieron de una estrategia efectiva frente al invasor.

En Galdós, la ciudad de Gerona aparece como un bloque unido y bien integrado en torno a unos objetivos comunes compartidos por todos. Por extensión, la nación española se percibe dentro de un contexto de gesta gloriosa que impide la evaluación crítica del material histórico. A pesar de que habían transcurrido más de seis décadas entre el sitio de Gerona y la publicación de *Gerona* en 1874, no hay espacio en la novela para señalar y poner de relieve los intersticios que la historia oficial no cubre y, en particular, para destacar la agencia auténtica de los estamentos convencionalmente secundarios de la historia. Los personajes populares que aparecen en el texto quedan disminuidos ante la prepotencia e inaccesibilidad del gobernador que aparece siempre en una posición distante de su pueblo, actuando de manera imperativa y sin tener en cuenta las necesidades de la población. El heroísmo justifica todos los actos de Álvarez de Castro que dicta sus órdenes apoyándose en el temor más que en la persuasión y el acuerdo.

El narrador Andrés Marijuán reconoce que la obediencia al gobernador está motivada por el miedo más que por el asentimiento: "Estábamos moralmente aprisionados entre las garras de acero de su carácter, y no nos era dado exhalar una queja ni un suspiro, ni hacer movimiento que le disgustara, ni dar a entender que amábamos la libertad, la vida, la salud. En suma, le teníamos más miedo que a todos los ejércitos franceses juntos" (Galdós 78). Al mismo tiempo, Andrés afirma su adhesión a un militar que juzga un ejemplo de patriotismo y honor no solo individual sino también nacional. Como los héroes clásicos, Álvarez de Castro asciende a un espacio suprahumano en el que quedan subsumidas todos sus posibles deficiencias en aras de la gloria de la nación frente al enemigo invasor. Galdós se adhiere a una visión inmanente de la historia en la que no caben posiciones intermedias y plurivalentes. Álvarez de Castro y los defensores de la ciudad de Gerona actúan al unísono al margen de las vacilaciones y las disensiones de la España de la época y afirman de ese modo de manera subliminal la grandeza incuestionable de la nación.

Pérez-Reverte es más consciente de las múltiples lagunas inherentes a la construcción histórica. En primer lugar, su texto pone al descubierto sin paliativos el colaboracionismo de los grupos dirigentes con las tropas de ocupación. Sus diatribas contra los cuadros militares y la jerarquía eclesiástica se presentan de manera obvia. En Pérez-Reverte la visión unificada de la nación se produce por vía nostálgica y como una proyección de la conciencia nacional fragmentada y vacilante del presente a un pasado que la narración sabe disgregado y decadente, pero que opta por percibir desde el punto de vista de la unidad y la grandeza. La diferencia determinante entre la visión

de Pérez Reverte y la de Galdós consiste en que en Pérez-Reverte el proceso de enaltecimiento retrospectivo es deliberado como un procedimiento estético empleado por la narración para posibilitar la creación de una visión unificada de la nación que, aunque artificial e idealizada, pueda servir de estímulo para el presente.

Mientras que el texto de *Gerona* concluye en el punto climático más alto de la narración con la adhesión absoluta de Andrés Marijuán y, a través de él del propio Galdós, a la naturaleza sobrehumana del heroico gobernador que no cede un ápice de su honor ante las afrentas de los oficiales franceses que lo han capturado, la narración de Pérez-Reverte concluye con la derrota de las grupos de defensa de Madrid y la impresión general de que la cohesión y la unidad desplegada por los defensores han sido momentáneas y efímeras y constituyen en realidad solo un espejismo dentro de la prolongada cadena de derrotas y desastres que componen la historia nacional.

En lugar de figuras monumentales, como el gobernador de Gerona en la novela de Galdós, en el texto de Pérez-Reverte nos hallamos ante un conglomerado disperso y heterogéneo de gentes a los que da propósito y cohesión la gesta quijotesca del enfrentamiento a Napoleón; "era singular verlos a todos, las mujeres, los vecinos, los muchachos, pelear como lo hicieron, sin municiones competentes, sin foso y sin defensas, a pecho descubierto, y a los franceses tres veces rechazados y hasta en una ocasión prisioneros..." (Pérez-Reverte 393). Son estas acciones unitarias las que que permiten que un personaje pueda afirmar que "*por un momento* parecíamos una nación. Una nación orgullosa e indomable" (*Un día*, 394). Es en ese momento, evanescente como una alucinación pero motivador como un proyecto icónico colectivo, en el que se apoya el texto para la elaboración de un concepto de la nación como un espacio único y diferencial en el que poder hallar una continuidad histórica, social y cultural con la que podamos identificarnos hoy.

## II. La historia contra-épica

En las novelas de Galdós y Pérez-Reverte que he mencionado, la textualidad adopta el formato de la modalidad épica con variantes diversas. En Galdós, los rasgos épicos son más extensos y literales y permean y definen la naturaleza de la textualidad de manera íntegra. Gerona y su gobernador quedan enmarcados en el imaginario colectivo como referentes indisputables del sacrificio en pro de la nación acosada. En Pérez Reverte, la épica existe también pero más diluida y en segundo grado, como un acto de la voluntad para imponer un proyecto desiderativo sobre una realidad que se resiste a la transformación. Más allá de la modalidad épica, existen otras versiones menos prometedoras y halagüeñas, pero también más objetivas y probablemente más fiables de la evolución histórica de la nación. El caso de Ignacio Martínez de Pisón es especialmente característico.

En *Enterrar a los muertos*, Pisón revela segmentos ocultos del sustrato más sórdido del acontecimiento de la historia nacional del siglo XX que es más susceptible al tratamiento épico: la guerra civil de 1936. En lugar de una visión monolítica y unilateral del bando republicano que preservaría la supuesta pureza ideológica del régimen republicano durante la guerra civil, la narración acomete un análisis de las luchas internas de las heterogéneas fuerzas de la República, que tuvieron efectos devastadores para el trascurso y el desenlace de la guerra. El misterioso asesinato de Pepe Robles en 1937 le sirve a la narración para hacer una disección de las intrigas de los grupos comunistas para hacerse con el control estratégico y militar de las acciones de la República. Pepe Robles emerge no como un traidor en contra del régimen, como se arguyó en su tiempo, sino como una víctima de los servicios soviéticos secretos en España bajo el mando de Orlov, un agente estalinista infiltrado en el aparato del partido comunista español.

La memoria textual desentraña lo que fue el homicidio de un intelectual independiente cuya fidelidad a la causa del régimen está fuera de duda pero que optó por la autonomía y la independencia personal de criterio en lugar de la sumisión al *Diktat* de un partido político del que había decidido no formar parte. La versión histórica es ahora contra-especular en cuanto que revierte las versiones oficiales ofrecidas en la época para justificar la violencia contra Robles. La narración tiene ramificaciones más allá del ámbito español ya que implica en la investigación en torno al asesinato a dos escritores americanos que estuvieron activamente implicados en la guerra civil y en la dialéctica ideológica de la época: John dos Passos y Ernest Hemingway. Fue dos Passos el que en su momento se inclinó del lado de la inocencia de Pepe Robles frente a su rival literario e ideológico, Hemingway, lo que contribuyó a acarrearle el ostracismo y la marginación de la izquierda intelectual de esa época.

El texto hace también mención de George Orwell y de su experiencia personal en los conflictos entre anarquistas de la CNT y la FAI y los miembros del PSUC, el partido comunista catalán, de los que dejó constancia en *Homage to Catalonia*. Esta obra puede considerarse como el texto primordial de la revisión crítica del pensamiento y la actuación de los movimientos de izquierda en los años treinta. Orwell fue a Cataluña con un proyecto de participación en una causa adscrita al socialismo que para él era justa y necesaria. A causa de los excesos y desmanes que presenció tanto en el frente de Aragón como en la retaguardia en Barcelona que estuvieron a punto de costarle la vida, Orwell inicia un proceso de reconsideración y revisión de sus premisas intelectuales que le conduce posteriormente a la creación de obras como *Animal Farm* y *1984*, que predicen con acuidad perceptiva la evolución de los grandes sistemas ideológicos de raíz decimonónica que se disuelven en el último tercio del siglo XX. Pisón reasume ese impulso premonitorio de Orwell y lo traslada al entorno español mostrando que la división y la conflictividad ideológicas fueron prevalecientes en el medio español y tuvieron consecuen-

cias deletéreas para la causa de la modernización y el progreso del país. El método que Pisón practica es arqueológico en cuanto que trae a la superficie los aspectos reprimidos y ocultos de la historia ideológica del periodo. Pisón demuestra que es posible hacer desde la ficción documental una aportación determinante no solo a los datos históricos sino también a la orientación intelectual de un periodo especialmente turbulento que con frecuencia devoró a sus mejores hombres en nombre de motivaciones ideológicas que aparentemente quedaban situadas por encima de toda crítica.

La historia *à contrecoeur* tiene el valor añadido de que revierte convenciones y expectativas establecidas y expande el repertorio intelectual en direcciones diferenciales que desconfirman y renuevan una realidad pre-existente. La obra *Anatomía de un instante* de Javier Cercas es un ejemplo reciente. El texto redefine *a contrario* el papel del rey Juan Carlos en el fallido golpe de estado de febrero de 1981 y cuestiona la autenticidad y la profundidad verdaderas de su compromiso con la democracia cuyo destino, según el texto, pudo considerar como secundario al de la preservación de la monarquía. Al mismo tiempo, la novela realza la actuación de Adolfo Suárez, denostada en los momentos previos al golpe, y lo convierte en una figura de dimensiones singulares al resistir cualquier connivencia con los perpetradores del golpe. Tanto en Pisón como en Cercas, la novela documental opera como una apertura del flujo de la conciencia colectiva reprimida, que puede contener dentro de sí las claves de una hermenéutica histórica alternativa más compleja y persuasiva que las prevalecientes.

## III. Conclusión. El hogar de la nación y la globalización

A lo largo de su evolución histórica, España no ha constituido un espacio receptivo y benévolo en el que los miembros de la comunidad española puedan sentirse integrados con pleno derecho (Navajas 23). Gran parte de la historia intelectual del país, desde Jovellanos a Ortega y Gasset, ha consistido en diseñar un contexto de convivencia en el que todos los españoles pudieran sentirse albergados cómodamente. Los intentos de escribir una nueva historia que Galdós y Pérez Reverte acometen pueden ser interpretados como la estructuración desde el arte de un perfil histórico con el que poder identificarse ética y emotivamente. Otros intentos analizados (i.e. Martínez de Pisón, Cercas) tienen como finalidad arrojar luz sobre los aspectos sombríos de todo el espectro ideológico e intelectual para poder escribir una historia que pueda percibirse como auténticamente inclusiva. El retorno de la historia y de la reescritura de la memoria nacional es un hecho significativo que responde a la nueva condición contemporánea –hermenéuticamente reintegradora– en la época que sigue a la dispersión epistemológica posmoderna. En el contexto actual, que se corresponde con la diseminación y la debilitación de la nación –*the soft nation*– y la emergencia de una nueva identidad global todavía incierta y por

definir (Castells 356 ; Vattimo 41), aparece como urgente la configuración de unas raíces históricas propias para asegurar el asentamiento del yo en un contexto temporal y cultural que le sea reconocible y en el que pueda hallar referentes fiables con que formular su propia identidad personal.

GONZALO NAVAJAS
UNIVERSITY OF CALIFORNIA AT IRVINE

## BIBLIOGRAFÍA

BENET, Juan. *Volverás a Región*. Barcelona: Destino, 1967.
BRAUDEL, Fernand. *Écrits sur l'histoire*. París: Flammarion, 1969.
CASTELLS, Manuel. *End of Millenium*. Oxford: Blackwell, 1998.
CERCAS, Javier. *Las leyes de la frontera*. Barcelona: Mondadori, 2012.
———. *Anatomía de un instante*. Barcelona: Mondadori, 2009.
GALDÓS, Benito Pérez. *Gerona*. México: Porrúa, 1971.
HABERMAS, Jürgen. *The Postnational Constellation*. Cambridge: MIT, 2001.
MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio. *Enterrar a los muertos*. Barcelona: Seix Barral, 2006.
NAVAJAS, Gonzalo. *El paradigma de la enfermedad y la literatura del siglo XXI*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2013.
PÉREZ-REVERTE, Arturo. *Un día de cólera*. Madrid: Alfaguara, 2007.
VATTIMO, Gianni. *Hermeneutic Communism*. Nueva York: Columbia UP, 2011.